ALTERIDADES, 1998
8 (15): Págs. 113-120

El replanteamiento de las identidades políticas locales: el caso de Zapopan, Jalisco

*ANA MARÍA DE LA O CASTELLANOS**

Con el fin de reconocer algunos elementos que históricamente fueron definiendo y dando forma a las identidades locales,[1] y que a lo largo de este siglo se han presentado en Zapopan, Jalisco (municipio que a partir de 1975 quedó conurbado con la zona metropolitana de Guadalajara), se trabajaron los temas de política y poder, mismos que nos llevaron a una discusión acerca de lo que se ha entendido por identidad política, y en cuyo fondo se encontraba el replanteamiento y reconceptuación del "ser zapopano" frente al crecimiento urbano que se presentó en esta localidad, que en 1950 apenas contaba con una población de 27 mil habitantes y que en 1995 llegó casi a los 800 mil (INEGI, 1993: 15).

Este municipio se convirtió en el segundo en importancia en el estado de Jalisco, después de su capital Guadalajara, situación que suscitó la irrupción de nuevos grupos que disputaron este espacio político y que ha llevado a una redefinición de la identidad y la práctica política zapopana por parte de los actores locales de los últimos 30 años.[2]

Actualmente quien hace política desde Zapopan busca alcanzar puestos más altos en la administración estatal (incluyendo la gubernatura). No hablamos sólo de políticos priistas, ya que esto es muy obvio en los actuales ediles zapopanos, de filiación panista.

Nuestros objetivos son explicar cómo algunas de las generaciones de políticos que se desenvuelven en el municipio han precisado el "ser zapopano", así como entender la manera en que en el interior de los distintos núcleos de población de la zona metropolitana de Guadalajara se han definido identidades políticas locales. Dichas identidades, presentes en juegos y alianzas que se han dado entre los distintos grupos que han practicado la política en posiciones diferenciadas dentro de un mismo espacio, son evidentes en las luchas por el poder, entre los actores locales y frente a otros actores emergentes.

Al abordar el tema de la política tomando como punto de partida el discurso y narrativa de los actores fue posible captar elementos de una identidad con sus expresiones culturales cotidianas. Al tiempo que se denotaban las continuidades y discontinuidades generacionales, se describía la pertenencia a un grupo local, con intereses y derechos dentro del mismo, así como los conflictos y resoluciones que luego definían sus relaciones, enmarcándolas en su carácter político. "Es un argumento irrebatible plantear que el objetivo de un análisis político se dirige a examinar situaciones concretas que comprenden la movilización y el mantenimiento de diversas redes de poder/conocimiento desarrolladas durante circunstancias extraordinarias, conflictivas o pacíficas" (Torres, 1994: 107).

Este análisis presenta cuatro puntos que abordarán la práctica de la política y las identidades en Zapopan.

* El Colegio de Jalisco.

1 "Al preguntarse cómo es posible entender mejor las identidades locales, se tiene que descender a las circunstancias y procesos más específicos y ponerles nombre y fecha a las relaciones sociopolíticas" (Torres, 1994: 105).

2 Con el fin de reconstruir el espacio político zapopano se recurrió a la metodología de la historia oral y se recogieron las historias de vida de algunos de los actores que vivieron los cambios que sufrió el municipio de Zapopan. De esta manera se busca analizar las transformaciones y replanteamientos que, los integrantes de un grupo de actores que socializó e hizo política desde la cabecera municipal (villa de Zapopan), experimentaron en su identidad política.

Continuidades y discontinuidades generacionales

Al describir las continuidades y discontinuidades generacionales, se busca entender de qué manera se fue replanteando la pertenencia a cada generación, lo que nos permitió encontrar los rasgos específicos en las formas de hacer política: desde la de carácter pueblerino hasta la "profesionalizada".

La generación que aquí definimos como pueblerina es la de los años sesenta, cuyos actores se dedicaron a la ganadería, al trabajo en el campo o al comercio. En cambio las "nuevas" generaciones optaron por los estudios superiores e intentaron ascensos sociales, políticos y económicos por la vía de la profesionalización.

Acerca de los antecedentes familiares de los entrevistados, algunos de ellos que practican la política desde la villa manejaron en su discurso, como primer elemento de identidad, que su familia era oriunda del municipio, por lo que se autodefinían como "auténticos zapopanos".

Al seguir el curso de la narración de su historia de vida, pudimos apreciar cómo la cultura política[3] les fue familiar desde pequeños. Toribio Hernández, por ejemplo, dice que su padre, después de haberse establecido en Zapopan, "pos empezó a tener relaciones con varios amigos, sobre todo de muchos de los Orozco que destacaron en la política, y se decían parientes" (entrevista a Toribio Hernández Martínez). Además, en una población con poco más de diez mil habitantes, las relaciones familiares eran un factor de peso en el juego del poder y en las prácticas políticas que ahí se desarrollaban. Inclusive en los niños la política podía convertirse en un tema cotidiano, por el encuentro diario que tenían con el presidente municipal o porque algún miembro de su familia, vecino o conocido se encontraba trabajando en el ayuntamiento.

Por otro lado es de suponer que en este periodo (inicios de la década de los cincuenta), los presidentes municipales de Zapopan (que se dedicaban al comercio o a la agricultura) usaran ropa como la de las demás gente del pueblo, y no vistieran con algo que los diferenciara o les diera el carácter de "políticos", como posteriormente sucedió con las guayaberas, chamarras de piel o actualmente el traje de vestir que han portado los últimos presidentes municipales que gobiernan para casi 800 mil zapopanos. Los actos de protocolo frente a los políticos de mayor jerarquía "entrajinaron" a los políticos locales de las décadas de los cuarenta y los cincuenta.

También encontramos varios elementos que los entrevistados manejaron en su discurso y que presentaron como relaciones de identidad que se guardaban en el pueblo, mismos que posteriormente fueron enunciados en los momentos de disputa por el poder local frente a otras generaciones y otros grupos políticos. Estos elementos los llevaron a identificar encuentros cotidianos y de reconocimiento por saber quién era quién dentro de su pueblo, con un número contado de vecinos que no llegaba ni a los diez mil. La persona que ocupaba puestos públicos no sólo era vista en espacios públicos destinados a la práctica de la política, sino que se le identificaba por otra serie de aspectos propios de las relaciones sociales pueblerinas, en las que el niño o adolescente podía identificar al político y saber que lo conocía, que era de Zapopan por el mutuo encuentro cotidiano, o por el hecho de que era el padre o tío de alguno de sus compañeros de la escuela. Cabe señalar que las dimensiones espaciales del pueblo eran en realidad pequeñas, lo que permitía un contacto más directo de los vecinos, razón por la que se esperaba que cada persona actuara de acuerdo a la manera en que la habían visto crecer y con los mismos parámetros de convivencia. Los asuntos de interés común se comentaban lo mismo en el atrio de los templos, en los molinos de nixtamal, en las peluquerías y cantinas o en las distintas tiendas. Ahí se discutía todo tipo de asuntos, que iban desde la manera de lograr mejores cosechas hasta los relativos a la política.

Pero la identidad con el presidente en turno se presentaba no sólo por su actuación al frente del gobierno municipal, sino también por el reconocimiento que el propio niño tenía de él. Por ejemplo, en la entrega mensual de boletas, en la inauguración o clausura de los cursos escolares o hasta en los noviazgos entre la población, hechos que daban cuenta de las relaciones que se presentaban en el pueblo, en el reconocimiento para definir una identidad cultural, pero también política.

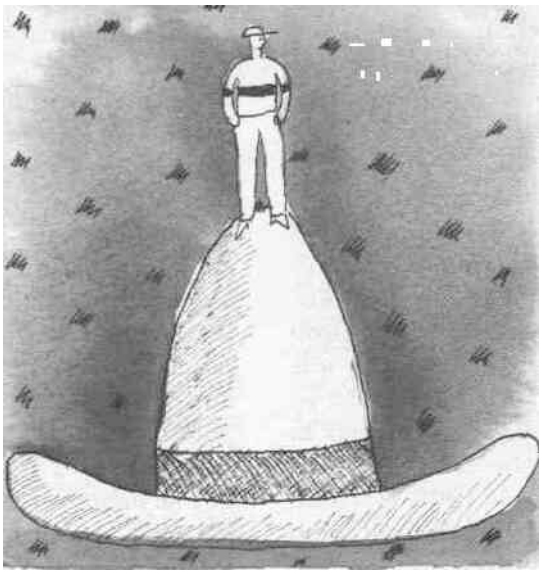
Quienes ocuparon la presidencia hasta los años cincuenta eran identificados por el tipo de encuentros cotidianos, por el mutuo conocimiento, que luego proporcionan los elementos de identidad.

De las anteriores generaciones de políticos, que de alguna manera estuvieron detentando las redes del poder municipal, encontramos que, en la década de los cuarenta, Daniel Castillo Jáuregui fue quien encabezó al grupo que desde la Presidencia Municipal controlaba los procesos de negociación política. La gran mayoría de los funcionarios municipales provenían de la región noreste del estado; eran avecindados y poseedores de ranchos cercanos a la cabecera municipal de Zapopan. En el caso de don Daniel, como propietario de uno de los

[3] Entiendo por cultura "el universo e informaciones, valores y creencias que dan sentido a nuestras acciones y al que recurrimos para entender e! mundo" (Giménez, 1995: 41).

ranchos más prósperos —el de La Tuzanía—, gran parte de su influencia estaba respaldada en la estrecha amistad que llevaba con el presidente de la República, Lázaro Cárdenas del Río.

La llegada de Manuel Ávila Camacho en 1940 a la Presidencia de la República marcó un hito en la historia de Zapopan. Por un lado significó para algunos zapopanos la recuperación del espacio político que representaba la Presidencia Municipal. Doña Soledad Orozco de Ávila Camacho, primera dama del país, era oriunda de Zapopan; junto con ella volvió la "Orozcada" a los puestos de primer nivel dentro de la administración pública municipal —su sobrino Abel Orozco, quien fuera desaforado en esa disputa con el grupo anterior, y tres hermanos Orozco Gutiérrez (Loreto, Ricardo y Eliseo), posteriormente vino Toribio Hernández Orozco—. Fueron doce años hasta la llegada a la gubernatura de Jesús González Gallo, quien intentó imponer a una de sus gentes en la Presidencia Municipal y el grupo de la "Orozcada" se defendió hasta llegar al "Cabildazo" más reciente que se recuerda en la historia zapopana. Esta generación también se dedicó a la agricultura y al comercio.



Posteriormente llegó otra generación de políticos que, sin haber nacido precisamente en Zapopan, sí habían establecido lazos matrimoniales con algunas de las familias de más arraigo entre la población; entre ellos Inocencio Figueroa, Augusto Ceceña y Ángel "Zapopan" Romero Llamas, este último gracias a sus triunfos logrados en el ciclismo, había llevado el nombre de Zapopan por todo el país.

La generación de los "niños Gerber"

Como segundo momento analizamos la identidad zapopana en una de las generaciones más recientes de políticos locales que vivieron la transformación vertiginosa que sufrió el municipio cuando el pueblo pasó a formar parte de la zona metropolitana de Guadalajara, pero que hoy en día guarda una serie de expresiones culturales de carácter pueblerino que en ocasiones se convierten en el referente para los actores que vivieron ese cambio. Aquí se destacan los distintos momentos que manifiestan y dan fe de la pertenencia al grupo, intereses y derechos, así como irrupciones, trayectorias y rupturas dentro del mismo grupo.

A esta tercera generación pertenecen Toribio Hernández Martínez y Eliseo Orozco Aguirre (homónimos de sus padres, quienes fueron presidentes municipales de Zapopan). Durante la narración de su historia de vida se volvió reiterativo el hecho de que ellos habían nacido en Zapopan, de donde concluyen que su identidad zapopana y la apropiación del espacio va desde el lugar de su nacimiento. El primero, porque nació en la misma casa que nació doña Chole Orozco, y el segundo porque sus padres vivían en la calle 16 de septiembre, en aquel tiempo llamada la calle de los Orozco.

Uno de los temas más recurrentes en las narraciones de los integrantes de esta generación fue la escuela secundaria. Todos ellos tuvieron que trasladarse a la ciudad de Guadalajara con el fin de cursar la educación media y superior. Y fue precisamente la lucha por la apertura de la escuela secundaria en la cabecera municipal la que años más tarde, desde sus distintos puestos y espacios, volvería a reunir a aquella gran mayoría que había cursado su primaria en la Escuela Franklin D. Roosevelt (construida a iniciativa de Soledad Orozco de Ávila Camacho). Algunos de ellos se inscribieron en la Facultad de Derecho de la Universidad de Guadalajara, empezaron a tener otro tipo de intereses, aspiraciones y amigos; de ahí proviene la presencia del grupo de "los universitarios" dentro de la política zapopana, quienes hicieron su aparición dentro de los espacios políticos a muy temprana edad. Los miembros de este grupo reconocían como su guía a Juan Manuel Ruvalcaba de la Mora (tesorero municipal), de quien se refirieron como "el Maestro".

En el año de 1965 el presidente en turno. Bernardo Gutiérrez Ochoa, invitó a este grupo de jóvenes a participar "en el proceso de festejos patrios y fue la primera ocasión en que se constituyó un Comité Juvenil con candidata propia" (entrevista a Eliseo Orozco Aguirre) a reina de esas fiestas. Resulta importante resaltar cómo, a partir de una fiesta popular, como las fiestas patrias, podían distinguirse al interior las luchas de poder local representadas en cada una de las candidatas a reinas. A raíz de lo anterior comenzó la formación y participación de los jóvenes en cuestiones políticas locales.

Con anterioridad, en Zapopan se tenían dos comités que eran tradicionales en dicha elección: el de los agricultores y ganaderos, y el de los comerciantes. Ese año llegó a sumarse el Comité de Jóvenes, quienes tuvieron que organizarse para allegarse recursos. Ellos comentan que se dedicaron a "organizar una serie de eventos que se volvieron de mucha tradición, y yo siento que se convirtieron [en] integradores de la sociedad zapopana que [se desintegraba] ya a consecuencia de ese crecimiento raro que se estaba dando, en una forma la volvimos a integrar" (entrevista citada con Eliseo Orozco Aguirre), como es el Baile del Rebozo que permanece hasta la fecha como parte de las fiestas patrias.

Resulta claro que, dentro de su identidad como zapopanos, se reconocían como tales y asignaban rasgos que se tradujeron en una defensa o contribución del grupo por delimitar e institucionalizar elementos culturales que más tarde los definirán como zapopanos.

Al concluir los festejos patrios, los jóvenes lograron el compromiso, por parte de la autoridad, para que parte de los ingresos que ellos habían aportado se dedicaran a actividades culturales y para formar la primera biblioteca pública en la cabecera municipal. Después de las fiestas septembrinas de 1965, el comité se constituyó en algo que ellos denominaron como Comité Juvenil Zapopano y lo integraron, entre otros, Roberto Dávalos, Roberto Arias Lozano, Toribio Hernández Martínez, Víctor Orozco, Roberto Zepeda, Pablo Valdez Romero, Abel Salgado, Juan José Bañuelos Guardado, Jaime García y Eliseo Orozco Aguirre.

Este Comité siguió participando en los festejos patrios de septiembre de 1965, 1966 y 1967. Este último año coincidió con el movimiento del "destape" político municipal, y resultó elegido Ruvalcaba de la Mora como candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia Municipal. Poco antes el Comité Juvenil se había adherido a este partido a través de la Dirección Juvenil Municipal, y fueron precisamente estos jóvenes quienes integraron el Comité de Campaña. Al triunfar en las elecciones, el gabinete del nuevo munícipe tuvo como base a este grupo de jóvenes que se iniciaban en la práctica de la política pública.

> De ahí (en adelante) el licenciado Ruvalcaba fue motivo de acres críticas de la prensa: *El Presidente municipal de los niños Gerber.* (Cuestionando) que si el licenciado Ruvalcaba se iba a dedicar a administrar o a cambiar pañales. Bueno con todo eso, yo siento, que empieza a formarse una nueva generación de políticos zapopanos (entrevista citada con Eliseo Orozco Aguirre).

Sin embargo cabe aclarar que el mismo grupo reconoció dos etapas claras en su conformación: antes y después de Ruvalcaba de la Mora. Los entrevistados lo definieron como el político "zapopano" cuyo ejemplo había que emular y quien abrió el camino a la generación de los nuevos políticos zapopanos, que arribaban al gobierno local con una edad entre los veinte y veinticinco años de edad.

La práctica política: espacios compartidos y rupturas

En este tercer momento se discutieron las expresiones de institucionalidad, lealtades, rupturas, conflictos, resoluciones específicas en la defensa de intereses individuales y colectivos, así como el sentido de cultura política, esto como principio organizador de la experiencia y del sentido práctico de la vida que se alcanzaba entre los miembros de esta generación, en las diversas formas de acceso y lucha dentro de la práctica de la política y la defensa de la identidad autodefinida como zapopana en el interior del grupo político. "Sin embargo, para entender los intereses, las desigualdades y las diversas formas de lucha social que se juegan en un conflicto o problemática dada, se requiere de ubicar situaciones y circunstancias extraordinarias, conflictivas o pacíficas" (Torres, 1994: 107). Aquí también se presentó la apropiación de los distintos espacios por parte de los integrantes del grupo y desde ahí proyectaban su "ser zapopano". Esto nos llevó a analizar la política en, desde y hacia Zapopan (Guadalajara y la Ciudad de México).

La familiaridad de los distintos espacios les permitía una apropiación de los mismos por el solo hecho de circular alrededor de o pasar frente a ellos, se volvían edificios familiares en el recorrido de cualquier niño o adulto; en el pueblo las propias oficinas municipales estaban al lado de otros centros de reunión como son la propia Basílica, las escuelas, el teatro o, "hacia el lado norte, la zona comercial, que curiosamente eran puras cantinas" (entrevista citada con Eliseo Orozco Aguirre), no hay distingos.

Pero también un edificio se convirtió en un referente de identidad, de ahí que sea importante hablar de la escuela "Franklin" como un elemento identitario de esa generación de jóvenes políticos zapopanos. Esto por tener el antecedente común de que la mayoría de ellos había estudiado la primaria en el mismo inmueble, además de que en 1969 (en el periodo del presidente Juan Manuel Ruvalcaba de la Mora) se trasladó a ese edificio la Presidencia Municipal. De alguna manera fue significativo el espacio que representaba, por un lado, su raíz zapopana, por su historia personal, pero también por el proceso de

identidad de esta generación como servidores públicos y por lo que representaba en su lucha por alcanzar la Presidencia Municipal a lo largo de casi 30 años, por lo que, en su lucha por el poder político, el edificio era considerado un espacio de los "zapopanos".

Después de las elecciones del 12 de febrero de 1995, en un buen número de ellos, afiliados al PRI que perdió las elecciones, existe el sentimiento de que recuperar la Presidencia Municipal significa también la recuperación de un espacio político, al que le han atribuido elementos de identidad los zapopanos de la villa y no los recién llegados de colonias nuevas, en este último tenor aluden a los panistas que actualmente gobiernan el municipio.

Una vez que los miembros del Comité Juvenil se instalaron en la Presidencia Municipal asumieron el papel de gestores para los requerimientos de educación que demandaba la población local. Sin embargo, la situación se complicó porque la demanda de educación aumentaba al ritmo del propio crecimiento urbano que presentaba Zapopan. Su despegue fue precisamente en esta década, cuando empezaron a fundarse (casi en serie) las colonias dentro de todo el municipio. Ante la ausencia de una secundaria se volvieron gestores y promotores para su apertura, tuvieron "el valor de ir a hablar con el señor gobernador y con medio mundo, exigiendo los mismos derechos de los tapatíos" (entrevista citada con Elíseo Orozco Aguirre).

Los recursos utilizados y negociados dentro de los espacios de poder en el grupo político fueron manejados y encauzados por quien los conseguía, persona que mantenía una relación directa con otros grupos externos. En este sentido Eliseo Orozco hábilmente aprovechó su cercanía familiar con Soledad Orozco de Ávila Camacho, a quien le planteó el proyecto de la secundaria. Con el apoyo económico de la ex primera dama del país se construyó en 1969 la primera escuela secundaria; fue precisamente a través de esta lucha, como dicho grupo de jóvenes zapopanos la convirtió en su espacio político, y desde ahí ha disputado y defendido otros espacios que paulatinamente fueron conquistando. Hasta la fecha trabajan en ella una buena parte de los maestros que iniciaron sus labores hace veinticinco años. En la dirección de la misma se encuentra Víctor Orozco Aguirre, quien fue candidato a regidor por el PRI en febrero de 1995.

El Comité Juvenil tuvo la misma "escuela" de la administración pública para aprender a negociar. El trienio 1968-1970 correspondió al gobierno de Juan Manuel Ruvalcaba de la Mora, "el Maestro" de la joven generación de políticos zapopanos y que fueron llamados los "niños Gerber". Sin embargo sufrieron su primer golpe con la muerte del líder en abril de 1970.

Pero también las elecciones de ese año representaron el primer reto de unidad para ellos. Con los siguientes ayuntamientos aprendieron a negociar, pero siempre manteniendo como trinchera "su escuela" secundaria.

Durante el trienio de 1970-1973 negociaron con el presidente en turno, Constancio Hernández Alvirde, el puesto de secretario y síndico del Ayuntamiento a cambio de varios cargos de mandos medios. Durante este tiempo el grupo se consolidó en lo político dentro del PRI, en la estructura educativa y en la propia Presidencia Municipal, aunque con relevos en el interior del propio grupo.

Desde esos años, al llegar el tiempo de elecciones para munícipes, el principal argumento que han presentado los integrantes de este grupo es que la presidencia de Zapopan sea para los de Zapopan. Sin embargo también es cierto que a partir de entonces sufrieron las imposiciones de candidatos que venían desde la Ciudad de México, en algunos casos recomendados por la misma familia Zuno, como fue la candidatura para el segundo periodo de Ángel Romero Llamas. En este caso se limaron las asperezas porque muchos zapopanos ocuparon diversos puestos en la administración pública.

Pero también los integrantes de este grupo se perfilaban en la villa como la generación de jóvenes profesionistas que empezaron instalar despachos o consultorios en la cabecera municipal. Era notoria su ascendencia "moral" entre la población, porque ya no se hablaba del estudiante, sino del doctor, del abogado o del maestro de la escuela que luego, además, trabajaba en la Presidencia Municipal.

En los momentos en que los integrantes de este grupo se veían fuera de la administración en turno se replegaban hacia su fortaleza natural: la escuela secundaria. Conviene aclarar que todos estos maestros y directivos se convirtieron en formadores y educadores de varias generaciones de jóvenes zapopanos. Muchos de ellos, en esas entradas y salidas del grupo a la administración pública municipal, tenían como ayudantes a algunos de sus alumnos. La "enseñanza" no sólo se manejaba dentro de las aulas, sino que también se convirtieron en mentores políticos de las nuevas generaciones.

Ya para esos años Zapopan como municipio había manifestado un crecimiento desorbitado; en algunas colonias se habían constituido comités juveniles priístas, como en el caso de la colonia Constitución que encabezaba Asunción Casillas. Aquí surgiría otro tipo de disputa, ya no tanto por un espacio físico ni tampoco dentro de la Presidencia Municipal, ahora por el liderazgo de la Dirección Juvenil de Zapopan, que hasta ese momento ellos habían detentado dentro del PRI.

En la reunión llevada a cabo en el Auditorio Benito Juárez para elegir al nuevo dirigente juvenil por el municipio de Zapopan se dio una gran confrontación entre ellos y el viejo grupo de la cabecera municipal que contaba con el apoyo de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG). Lo anterior fue significativo porque era algo que en la historia reciente de Jalisco no se había presentado: una gran polarización de intereses no sólo en el interior del primer grupo sino que había trascendido los ámbitos municipales e incluso institucionales del PRI. La asamblea tuvo que suspenderse por la situación tan tensa y por el riesgo de que se desencadenara algún tipo de violencia física. En una negociación política el PRI estatal, sin la anuencia de los jóvenes zapopanos, resolvió entregar a cada grupo la dirección de los diferentes organismos juveniles dentro del partido. Con la "vieja guardia" juvenil de la cabecera se formó el Frente Cívico Popular, cuya raíz y soporte fue el grupo de la escuela secundaria, y al grupo Constitución y a las colonias nuevas al oriente del municipio les entregaron el Frente Juvenil Revolucionario.

Por lo anterior, el grupo local perdió la definición de Comité Juvenil Zapopano, primero porque se encontraba con la realidad de no ser la única agrupación dentro del municipio que lograba convocar a los jóvenes, y segundo porque los que quedaron dentro del Frente Cívico Popular en realidad eran el grupo de la secundaria. Aquí nos topamos con el primer problema de identidad dentro del grupo ¿cómo definir quién será ahora el joven zapopano?, pues tan zapopano era el que vivía en la villa como el que vivía en la colonia Constitución y ambos tenían el mismo derecho de disputar espacios políticos dentro de su municipio.

Durante las siguientes administraciones los ediles no eran miembros del grupo, pero éste seguía negociando. De manera que en algunos casos se establecieron alianzas a nivel personal, en otros a nivel grupal, pero siempre con alguno de los miembros dentro de la Presidencia Municipal. Conviene aquí reflexionar que ya no hablamos propiamente de una generación de jóvenes, sino de gente que, por su profesión o por compromisos económicos o sociales, se había enrolado en otro tipo de actividades, por lo que ya no era tan fácil conciliar los diversos intereses, a pesar de que se seguía defendiendo el manejo de una identidad zapopana, por el hecho de haber pertenecido a un grupo político que inició con jóvenes que tenían como antecedente común el hecho de tener una relación directa con la cabecera municipal, ya fuera por sus actividades escolares, de trabajo, de amistad o de familia.

A partir de aquí viene una segunda etapa de reconciliación entre los integrantes del grupo. Sabían que no podían seguir apostando por un interés grupal que en realidad ya no existía. En lo individual muchos habían alcanzado una madurez política y se habían relacionado con otros grupos políticos, lo que en su momento les podía permitir detentar un puesto dentro de los distintos espacios tanto de la administración pública municipal, como estatal o federal, pero no podía darse un rompimiento total ya que, por las condiciones de origen, algunos de ellos se encontraban ya emparentados a través de matrimonios, compadrazgos o de amistades, porque todos ellos fueron los jóvenes de una generación que todavía era reconocida en la villa: los vecinos, los primos, los hermanos, los ahijados, los compañeros de escuela y los conocidos de una comunidad que empezaba a sentir el crecimiento urbano, pero en la que aún era posible saber dónde vivía cada quien. Fue la generación del gran cambio de pueblo a ciudad. "Era importante que cada quien siguiera transitando por su camino y que entonces hubiera una especie de alianza de ayuda mutua. Entonces ya no hubo la idea de grupo, ya no había el concepto de integrar como cuerpo uniforme, sino [que] cada quien siguiera su línea" (entrevista citada con Eliseo Orozco Aguirre).

Para algunos de los miembros que tenían como origen común el Comité Juvenil Zapopano de la década de los sesenta 1995 aparentaba ser el año de la consolidación, no existía conflicto que afectara amistades o intereses comunes. Tenían las delegaciones estatales del IMSS y del ISSSTE, así como la presidencia del PRI-Zapopan y la candidatura a la diputación local por el XVII distrito; Víctor Orozco Aguirre, director de la secundaria, iba en la planilla por una regiduría para el Ayuntamiento de Zapopan.

> ...todo, todo estaba armado para el momento de la gran reconciliación, el momento para que todo el mundo en su nivel y en su función hiciera el gran papel [se trataba] de echarnos la mano para que cada quien hiciera lo mejor. [Y de] esa gran ilusión, [de] ese gran sueño nos hizo despertar con una nueva cara el 12 de febrero, quién sabe lo que pasó... yo siento que [los que integraron alguna vez ese grupo] andamos tan sorprendidos, tan golpeados... no sé que pueda pasar (entrevista citada con Eliseo Orozco Aguirre).

El Movimiento Auténtico Zapopano y el replanteamiento de la identidad política local

A pesar de que ese grupo consideraba que tenía todo para consolidarse en el poder municipal al analizar detenidamente las actuaciones que —frente a los tiempos políticos de elecciones y las nuevas formas de entender la democracia y los cambios en la administración pública del Ayuntamiento— tuvieron los distintos sujetos que alguna vez pertenecieron a él, encontramos la gestación de un nuevo movimiento, el Movimiento Auténtico Zapopano (MAZ), mismo que desde los primeros días del mes de agosto de 1994 se anunciaba en la prensa local.

El consejo directivo 94-97 lo encabezaría Toribio Hernández Martínez. Pero ¿quiénes integran dicha organización? y ¿qué es lo que pretenden? En una entrevista realizada al propio dirigente por *El Zapopano,* la definía como "una organización de carácter civil, no partidista, que está conformada por personas zapopanas, auténticas",[4] entre ellos ex presidentes municipales, funcionarios públicos y gente integrada a la economía, al comercio, a la agroindustria y profesionistas pertenecientes casi todos a la cabecera municipal y al valle de Tesistán. Pero lo que nos da una idea más clara son los nombres de los integrantes del Consejo Directivo 94-97 y de inmediato saltan a la vista personajes que se identifican como parte de aquel Comité Juvenil Zapopano de la década de los sesenta.

En el fondo tenían al frente la preselección de candidatos del Partido Revolucionario Institucional para la presidencia de Zapopan, y por ello retoman el argumento de legitimidad e identidad que previamente les daba el haber trabajado en y para Zapopan. Pero además tenían la amenaza que desde hacía ya varios trienios habían sufrido: la imposición de un candidato a través de la práctica tan socorrida del "dedazo", "porque no queremos ya que vengan gachupines de la metrópoli (Guadalajara) a gobernar a los que no conocen ni entienden, queremos, y no habrá claudicaciones, un Zapopan para los zapopanos, por esto, y no por otra cosa, MAZ es auténticamente zapopano".[5]

Decidieron declararse contra todo lo "extranjero". La idea principal era que Zapopan fuera cada vez más para los zapopanos. Desde ahí desprendieron toda una serie de definiciones que tal vez parezcan un juego de palabras pero que distinguen entre *zapopanos. zapopenses y zapopillos.* Los primeros, los zapopanos,

> consideramos [a] los que nacidos aquí, o aunque no hayan nacido aquí se integraron tan bien que luchan siempre porque Zapopan progrese... que se desarrolle en todos los ámbitos y que es uno de los propósitos del Movimiento Auténtico Zapopano (MAZ). Son los que nacieron aquí, y viven aquí, o los que no naciendo aquí tienen muchos años viviendo aquí y se han integrado plenamente con los originarios de aquí. Los zapopenses son gentes que vienen aquí, probablemente no se queden aquí, pero que sirvieron bien a Zapopan. Y los zapopillos son los que vienen de vez en cuando, dicen por ahí que cada tres años, se llenan las bolsas, se van y nunca regresan, y eso yo creo que se puede dar sin distingos de siglas de partidos (entrevista citada con Toribio Hernández).

Entre los que apoyaron al MAZ se encontraban algunos ex presidentes municipales como Ángel Romero Llamas, Augusto Ceceña Ceceña y Nicolás Orozco Ramírez, el nombre de este último se mencionaba como uno de los precandidatos del PRI para contender por la Presidencia Municipal de nueva cuenta. Posteriormente se mencionaron otros nombres de posibles candidatos, entre los aspirantes estaban el propio Eliseo Orozco Aguirre, titular del ISSSTE; Bernardo González Mora, delegado regional del IMSS; Francisco Morales Aceves, Alberto Orozco Bañuelos, Raúl Juárez Valencia y Enrique Ramos Flores. Finalmente, en la segunda semana del mes de noviembre de 1994 se registró a Enrique Ramos Flores a la alcaldía de Zapopan y Nicolás Orozco fue nombrado coordinador de campaña. Ante la creciente simpatía que despertaba el opositor Partido Acción Nacional (PAN), el primer llamado fue a la unidad de todos los priistas, se decía que no era por defender de una derrota que flotaba en el ambiente político jalisciense al nombre o al individuo sino al partido. Como ya lo decía Eliseo Orozco, el 12 de febrero los despertó de ese sueño y los golpeó la realidad, el PRI perdió las dos diputaciones que corresponden a Zapopan (XVII y XX), la gubernatura y la alcaldía municipal. Los

[4] *El Zapopano*, 5 de agosto de 1994, año I, núm. 24.
[5] *Ibid.*

regidores priistas que integrarían el Ayuntamiento por representación proporcional serían Enrique Ramos Flores, Alberto Orozco Bañuelos, José Asunción Casillas Limón, Isidoro Gallardo Flores y José Aldo Bugarían Torres.[6] Ningún nombre relacionado con los niños Gerber o con el Movimiento Auténtico Zapopano (MAZ).

Todo pareciera indicar que los zapopanos de la villa quedaban fuera de la administración pública municipal, no así de sus espacios conquistados a lo largo de estos 30 años, porque no desaparecen por el solo hecho de perder una elección. Aunque ninguno de los miembros priistas del Cabildo zapopano para el trienio 1995-1997 perteneció al grupo juvenil zapopano, los miembros del Movimiento Auténtico Zapopano, identificado plenamente con el partido tricolor, buscaron y negociaron espacios con la administración panista encabezada por Daniel Ituarte Reynaud. Resulta sorprendente que, a más de tres décadas de distancia, quienes alguna vez fueron llamados los niños Gerber se hayan involucrado en las mismas actividades que en sus inicios: la organización de las fiestas patrias, particularmente los eventos relacionados con las reinas. Como antaño, los miembros del MAZ propusieron para candidatas a hijas o nietas de las familias con más antigüedad en Zapopan y contaron igualmente con el apoyo de comerciantes, agricultores y jóvenes. Su argumento para participar era que el actual presidente municipal no conocía a la gente de Zapopan por lo que debía aceptar que ellos, los que siempre habían vivido en la villa, fueran los organizadores de dichos eventos. Incluso uno de sus lemas fue "Soy MAZ zapopano".

Finalmente, uno de los puntos por el que siempre han luchado es que un "auténtico zapopano" esté al frente del Ayuntamiento, o que sea alguien que tenga antecedentes de identidad con la villa. Sin embargo, no podemos concluir sin preguntarnos ¿quién ha estado gobernando y ejerciendo el poder político en Zapopan durante los últimos treinta años? Es evidente que el ejercicio de la autoridad y el poder real de esta "joven" generación de políticos zapopanos lo han detentado desde que fueron calificados como "niños Gerber" y al final lo defienden desde el Movimiento Auténtico Zapopano. El puesto del primer edil se convierte en el mito que los guía en su discurso por defender la *identidad* del ser zapopano, que, en el mejor de los casos, la están llevando a cabo a través de las fiestas y rituales del Estado. Los miembros del Movimiento Auténtico Zapopano se quedaron con lo simbólico de las tradiciones locales que ahora tratan de rescatar.

Por otra parte, en el interior del Partido Acción Nacional existe el llamado grupo "Zapopan", con una gran fuerza a nivel estatal, es encabezado por el actual secretario de Gobierno (ex edil zaponano). Sin embargo, los esfuerzos de estos "nuevos" grupos políticos no han quedado sólo en arribar a la presidencia Municipal, sino que también han lanzado campañas para fortalecer la "identidad zapopana". Una de ellas a través del programa denominado "Zapopan Identidad Joven" (ZI joven), que busca "lograr que los jóvenes zapopanos se identifiquen y se sientan orgullosamente originarios de la ex villa maicera. Además de que reconozcan sus espacios territoriales, riqueza histórica y valoren la riqueza de dicho municipio..."[7]

Resulta por demás irónico el hecho de que una de las acusaciones que se le imputaron a Daniel Ituarte, y por las cuales se vio obligado a solicitar licencia a su cargo, fue por haberle asignado a su yerno Carlos Villa la campaña "Esto es Zapopan", de la cual se desprendían una serie de acciones para fortalecer la identidad zapopana.

No podemos concluir sin afirmar que la identidad política no se viste de color, sino que a través de los elementos culturales y valores simbólicos, que cada uno de los distintos grupos le atribuye o rescata localmente, se transforma y se toma como referencia y, argumento en los actores que participan en los distintos espacios donde se escenifican los juegos del poder.

Bibliografía

GIMÉNEZ, GILBERTO
1995 "Modernización, cultura e identidad social", en *Espiral. Estudios sobre Estado* y *Sociedad,* vol. I, núm. 2, enero-abril.

INEGI
1993 *Zapopan Estado de Jalisco. Cuaderno estadístico Municipal. Edición 1993,* Aguascalientes, INEGI.

TORRES, GABRIEL
1994 *La Fuerza de la ironía. Un estudio de poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros en el Occidente de México,* Wageningen (Holanda), Universidad Agrícola de Wageningen.

Entrevistas (realizadas por Ana María de la O Castellanos)

- Entrevista a Toribio Hernández Martínez en Zapopan, Jalisco, el 15 de mayo de 1995.
- Entrevista con Eliseo Orozco Aguirre en Zapopan, Jalisco, el 18 de mayo de 1995.

[6] *Siglo XXI,* 21 de febrero de 1995.
[7] *El Occidental,* 26 de julio de 1996.